

Pliegue y Territorio, 5to Encuentro de Arte, Ciencia y Cultura Digital

Espacios Ecoartísticos Utópicos. Hacia la reconstrucción de imaginarios donde conviven Arte y Naturaleza.

Álvaro Rodrigo Aroca Córdova

Doctor Internacional en Investigación y Creación en Arte.

Chileno con residencia actual en España.

alvaro.aroca@gmail.com

<https://alvaroaroca.wixsite.com/aaroka>

Álvaro Aroca Córdova (41, Chile) Doctor Internacional en Investigación y Creación en Arte por la Universidad del País Vasco (España), Máster en Investigación y Creación en Arte por la misma universidad e Ingeniero Civil por la Universidad del Bío-Bío (Chile). Artista e investigador transdisciplinar que trabaja con procesos artísticos vinculados con y para la naturaleza, como constructo cautivo de la modernidad. A través de mi trabajo e investigación, explico y cuestiono el nexo entre las estéticas decoloniales contraviniendo la colonialidad del ser y del sentir, recreando y contextualizando otros caminos para enfrentar lo que nos rodea y nuestra construcción política del cuerpo. La utilización de distintos soportes, entendida como práctica artística, en la elaboración de instalaciones y obra pictórica, es parte fundamental de mi desarrollo creativo. Proceso que interactúa con su conocimiento científico que cuestiona la relación actual del hombre con su naturaleza. Exploro las dualidades a través de las propiedades simbólicas de los intersticios históricos y vivenciales desde la periferia del conocimiento. Y es en el borde, la frontera como límite impuesto y heredado que transforma su identidad y desfigura un cuerpo, que da soporte a lo más profundo de mi trabajo artístico e investigativo.

Resumen

Los lazos entre arte y sostenibilidad, a través del arte sostenible son cuestionables, debido a que adquieren como plataforma ideológica el modelo de desarrollo sostenible, el cual, a pesar de sus esfuerzos, ha agotado parcialmente el planeta. Estamos en tiempo de transición a nuevos modelos de vida, debido a que la sostenibilidad en su conjunción con el *desarrollo*, se ha tornado *insostenible*. Debido a esto, la insostenibilidad, se vislumbra como alter ego del arte sostenible. Recreamos un *Arte insostenible* como la negación hegemónica del desarrollo sostenible, basados en su mitificación, el crecimiento económico infinito y los límites biofísicos del planeta. A su vez, como un espacio vital de reflexión, se expone desde *el sentir y el ser*, el Buen Vivir en el ámbito de una reconstrucción sociopolítica que otorga derechos a la Naturaleza como proceso que estimula la reconstrucción ideológica. Desde esta visión, se plantea la conjunción entre la práctica artística y la Naturaleza, como la *otredad de la experiencia artística*, un eco práctica artística llamada el *Arte del Buen Vivir* que reestructura los imaginarios, desde la concepción del Buen Vivir.

Palabras claves: Arte sostenible; Desarrollo sostenible; Naturaleza; insostenibilidad; Buen Vivir.

Abstract

The links between art and sustainability, through sustainable art are questionable, since acquired the model of sustainable development, which, despite their efforts, partially depleted the planet as ideological platform. We are in transition time to new models of life, since the sustainability in its conjunction with development, has become unsustainable. Because of this, the unsustainability, looms as the alter ego of sustainable art. We recreate an *Unsustainable Art* as the hegemonic denial of sustainable development, based on the myth, infinite economic growth and the biophysical limits of the planet. At the same time, as a vital space for reflection, exposed from the feeling and being, the good life in the field of socio-political reconstruction that gives rights to nature as a process that stimulates the ideological reconstruction. From this point of view, arises the conjunction between art and nature, as the otherness of the artistic experience, an eco artistic practice called the *Art of Good Living* that restructures the imaginary, from the conception of the good life.

Keywords: Sustainable art; Sustainable development; Nature; unsustainability; Good Living.

Espacios Ecoartísticos Utópicos. Hacia la reconstrucción de imaginarios donde conviven Arte y Naturaleza

El origen histórico del arte sostenible nace “en el arte conceptual con sus consecuentes cuestionamientos sobre el sistema del arte (...) y la emergencia de una consciencia a favor de la ecología y de un nuevo modelo socio-económico”. (Sarriguarte, 2010:228). Para los críticos y curadores Maja y Reuben Fowkes (2012), debemos considerar el arte un medio para poner en la contingencia cuestiones medioambientales y expresar críticas hacia cuestiones no sostenibles en la sociedad. Así pues, el arte sostenible ha ido mucho allá de la filosofía artística del Land Art, ya que este último simplemente había mostrado unos pequeños atisbos sobre las consecuencias medio ambientales a la hora de desarrollarlo. El arte sostenible introduce problemáticas económicas, sociales y medio ambientales, incluso llegando a tratar temas políticos pero siempre manteniendo como punto de partida la filosofía del desarrollo sostenible. Este planteamiento vislumbra el agotamiento de la fusión de los términos “desarrollo” y “sostenibilidad”. Enfrentando la real implicancia; el *desarrollo*, como ideología de muchos países para alcanzar el espejismo del bienestar; y entender la sostenibilidad desde indagaciones estéticas y filosóficas presentes en otros pensamientos alternos al desarrollo sostenible. Como puede ser el Buen Vivirⁱ o el Vivir Bienⁱⁱ y ahondar, de esta forma, en el arte y la sostenibilidad reflexionando sobre sus relaciones éticas con su entorno natural y social. Desde esta perspectiva, es necesario preguntar si el arte sostenible obedece a la realidad cultural y social, en cuanto afecta a la relación con su entorno natural. Entonces, la sostenibilidad como tal “exige una visión pluridimensional (...) y en la creación artística esta preocupación por conectar diferentes campos y desarrollar la sensibilidad hacia el planeta forma parte del contenido de ciertas obras de arte lo que revela una tendencia hacia la interdisciplinaridad” (Jiménez y Miranda, 2009:156). A la vez que, que existe una separación en nuestra imaginario como construcción relacional con la Naturaleza. Y es allí, en las relaciones entre arte, Naturaleza y sociedad, que debemos explorar los más recónditos conceptos que enfrentan estas disyuntivas.

Para ilustrar la agotamiento entre modelo económico y Naturaleza, el “Informe País, estado del Medioambiente en Chile, comparación 1999-2015”ⁱⁱⁱ, publicado en

diciembre del 2016, reúne información de los últimos 15 años acerca de la relación Naturaleza versus crecimiento económico. Este afirma que:

La modalidad de desarrollo adoptada por el país privilegió por sobre cualquier otra dimensión el crecimiento económico (...) Faltó una estrategia más integral, que utilice la política de crecimiento económico en función de fines superiores de una estrategia de Estado: el mejoramiento de la calidad de vida de los chilenos, sobre la base de un desarrollo ambientalmente sustentable (...) El crecimiento económico de este sector, vino aparejado de mayores costos ecológicos. (Gligo et al, 2016).

Por otra parte, para Riechmann (2003) la problemática de la crisis global radica en los tiempos mediante los cuales se vive introduciendo la dimensión temporal como causa de la crisis ecológica. Él habla, acerca de los tiempos del cuerpo, de la vida social, de la naturaleza y del sistema industrial y financiero. El reto, expresa este autor, estaría en vivir mejor con menos. Entramos en parámetros de vida que se encuentran con la idea del límite. Los límites medioambientales y de recursos del planeta. El decrecimiento, en este sentido y como explica Latouche (2008), tiene como meta insistir fuertemente en abandonar el crecimiento por el crecimiento cuyo objetivo es el beneficio de los poseedores del capital y cuyas consecuencias son desastrosas para el medio ambiente (...) es el abandono de la religión de la economía, del crecimiento, del progreso y del desarrollo. Bajo una propuesta de reproducción sostenible, el decrecimiento cree que el desarrollo sostenible es una mistificación. El crecimiento representa a aquellos que quieren ser parte de un proyecto alternativo para la construcción de una política del posdesarrollo, como una crítica radical del desarrollo que vivimos. En definitiva, hablamos de nuevas perspectiva que permiten abrir un nuevo frente en respuesta al sistema capitalista imperante y que implicaría un cambio radical del imaginario colectivo y nuestra relación con la Naturaleza. Es en consecuencia, como señala Latouche (2008), una proposición necesaria para reabrir el espacio de la inventiva de la creatividad del imaginario, bloqueado por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista.

Dejando de lado los dogmas hegemónicos del constructo moderno. La Transmodernidad y Transdesarrollo

La transmodernidad, como planteamiento sistémico, se define como “una cosmovisión procedente de las llamadas sociedades subdesarrolladas, que reclaman un lugar propio frente a la modernidad occidental desde una perspectiva postcolonial que respete los fundamentos de la premodernidad precolonial” (Hidalgo & Cubillo-Guevara, 2016:21). La transmodernidad, que plantea, Dussel (1999) surge a raíz de la tesis de la concepción de la decolonialidad y se entiende como una modernidad alternativa a la modernidad occidental. Modernidad que, para este autor, incluiría tanto el tránsito desde la premodernidad europea a la modernidad (primera modernidad), como la modernidad propiamente dicha (segunda modernidad) como la postmodernidad (tercera modernidad). Como explican Capitán y Cubillo (2016), el término transdesarrollo (Fig N°1) , por su parte, como paradigma de bienestar asociado a la transmodernidad viene de la mano de académicos que no se sienten cómodos con el modismo identitario del postdesarrollo y creen en la necesidad de un nuevo *metarrelato* de liberación que sea común a la mayoría de las sociedades subdesarrolladas, e incluso a la mayoría de las desarrolladas.

	Subsistencia	Desarrollo	Postdesarrollo	Transdesarrollo
Paradigma Cultural	Premodernidad	Modernidad	Postmodernidad	Transmodernidad
Causas del Bienestar	Respeto de los valores religiosos. Respeto de costumbres. Respeto de la naturaleza	Inversión productiva. Expansión tecnológica. Reversión nacional del excedente. Funcionamiento del libre mercado	Recuperación y conservación de la identidad comunitaria	Biocentrismo Postcapitalismo Plurinacionalidad

Figura N° 1. (Detalle). Cuadro comparativo de los paradigmas del bienestar en el siglo XXI. Hidalgo Capitán, A. & Cubillo-Guevara, A. (2016). *Transmodernidad y transdesarrollo El decrecimiento y el buen vivir como dos versiones análogas de un transdesarrollo transmoderno.*

Se visualiza que bajo el transdesarrollo, la Naturaleza y la sociedad ocupan la centralidad de las preocupaciones de los individuos, que se sienten parte de diferentes comunidades y parte de la Naturaleza. Ya que, a esta última, le consideran como una

entidad viva y le atribuyen el carácter de conciencia colectiva o de divinidad, como madre tierra. Defendiendo, la convivencia armónica entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza. (Hidalgo y Cubillo, 2016).

Para Acevedo (2016), uno de los resultados más importantes al que se llegaría con el paso de una visión antropocéntrica a una perspectiva más biocéntrica es la *inversión de los círculos concéntricos que componen el mundo*. Se refiere, al reconocimiento de que los problemas ambientales no lograrán solucionarse si solo nos fijamos en ellos de forma aislada. Alejarse de la estructura socioeconómica, en la que el ecosistema global es un subgrupo del medio social y todo cubierto por una gran red económica. Y al contrario de lo que plantea la perspectiva del desarrollo sostenible, alcanzar el bien común con un *suelo social* formado por los derechos universales y un techo establecido los *límites ecológicos del planeta* (Prats, 2016).

La idea de desarrollo sostenible nacido en los años 70, recurre a tres grandes procesos interrelacionados: económico, social y medio ambiental. No implica, inherentemente, la coexistencia equilibrada de estos tres ámbitos, y por ende su funcionalidad cuestiona su existir. Es el modelo capitalista, a través de la maximización de su crecimiento, la puesta en valor del producto a cualquier costo (externalidades en economía) y la relación con la Naturaleza con los procesos productivos para tal efecto, ha llevado a que la sostenibilidad, planteada como un *desarrollo* una meta o fin último, internalizado desde sus tres aristas, se acerque a *espejismo ideológico*. Las contradicciones ambientales en el capitalismo contemporáneo, como relaciones entre la crisis ambiental y sus causas se observan claramente en la imposibilidad de un crecimiento económico continuado en un mundo con recursos finitos, la persistente degradación de la Naturaleza traducidos en la generación de impactos ambientales, la desaparición de áreas silvestres e incluso los cambios ambientales a escala global. En consecuencia, como explica Kovel (2005), esta destrucción paulatina del entorno carcome, al mismo tiempo, los cimientos de la filosofía productiva del capitalismo. El desarrollo sostenible es una entre tantas soluciones. La interrelación y la coexistencia entre el desarrollo de la vida, a través de lo económico, lo social y lo medioambiental no son sustentables bajo la mirada del desarrollo sostenible. Estamos en tiempos de nuevas ideologías y es clave la deconstrucción de la colonialidad y su estructura, por ende, el consecuente desarrollo cultural. La economía capitalista y hegemónica en la cual se

basa la economía global, se desarrolla de espaldas y en contraposición a la eco dependencia e interdependencia; lo que ha llevado a la crisis global. Como explica Younger (1967), la mayoría de países llamados *desarrollados* han utilizado, ya no una conquista fáctica o bélica, sino que han utilizado la estructura económica para expandirse. Por ejemplo Estados Unidos, para asegurarse la energía suficiente para su estilo de vida, ha utilizado ideologías del imperialismo y del colonialismo. Instalándose en los territorios que quiere combatir y extraer la riqueza esencial. Instando los mismos valores que recorren el colonialismo. El imperio de Estados Unidos, se basa principalmente en los medios, lo mediático como imposición de su ideología. Ahora bien, como nos señala Williams (1997), acerca de un pensamiento diferenciado del hegemónico el llamado *imperio*, se inicia con el pensamiento situado. Lo local, como antónimo de lo global, no quiere decir que América latina se separe de la globalización, sino tiene que ser vista de un modo distinto. Su propio rostro. La tarea no es fácil ya que repensarnos en pro de nuestra propia libertad requiere un cambio desde nuestro *imaginar periférico* hasta lo que representamos para *el centro*. En estas fronteras, imaginar una nueva interacción entre arte y Naturaleza, como dispositivos que deben afrontar el cambio de era y paradigmas que vivimos, es necesario plantear un escenario o un espacio eco artístico donde estas prácticas artísticas se conformen o adecuen.

En los tiempos de crisis que vivimos, el arte ocupa un lugar relevante como catalizador y medio que sobrepasa los cambios y nuevas cosmovisiones que se reorganizan y se funden con los paradigmas del saber cultural. El arte y la reivindicación de la Naturaleza ya no es una historia alterna que anuncia las subculturas que se están redefiniendo, al contrario son parte fundamental. Además, si la crisis medio ambiental ya está transformando la forma de ver nuestro entorno, es el momento, de darle una nueva mirada a las relaciones de un arte sostenible que subyace a la transición hacia otros paradigmas. Albelda (2014) plantea algunos puntos de vista, del lugar del arte bajo este escenario adverso entendiendo que “su rol para configurar la propia imagen del proyecto de transición, el arte tiene un lugar fundamental como pensamiento creativo y visión estética de conjunto”. En estos tiempos, se plantea además el arte como parte esencial que enriquece el trabajo desarrollado en grupos interdisciplinarios (antropólogos, artistas, arquitectos, paisajistas, biólogos, políticos, ecólogos, sociedad civil, sociólogos...). Me refiero con esto, a la capacidad de repensar y reestructurar el

pensamiento con nuevas miradas. Que exige, como señala Albelda, una respuesta creativa al cambio, para lo cual el pensamiento libre asociativo e intrínseco en las re significaciones del arte es de gran importancia para el territorio y la cultura (2014). Hernández (1996), explica que conceptos como eointerdependencia mundial, autodependencia colectiva, entre otros, están fortaleciendo nuevos conceptos estratégicos y *estilos* de desarrollo alternativo. Los cuales están estrechamente ligados al desarrollo y medio ambiente. Y estos a su vez, aparecen indisolublemente unidos, sin rasgos de contradicción, con épocas anteriores, hasta ahora.

Hoy en día, la necesidad del cambio en la racionalidad ecológica requiere que términos como “eointerdependencia” se reutilicen desde nuevas perspectivas. De esta manera se relacionan el desarrollo sostenible donde unos de sus tres pilares, el económico, ya no es viable bajo la teoría de la Naturaleza como recurso renovable. Y la ecodependencia nos habla que no es posible un crecimiento económico sin límites, donde los recursos son finitos; a su vez la interdependencia quiere decir que nuestra relación entre los seres humanos es parte de la vida (Herrero, 2015). Desde este punto, nacen los *sistemas eco-interdependiente* como un medio donde se mueven las nuevas intervenciones artísticas de las que hablamos de ahora en adelante. Nos movemos en un ecosistema artístico. En la Fig.2 se muestra el nuevo enfoque de las prácticas artísticas ligadas a procesos sostenibles como un *diagrama de insostenibilidad artística*. Las triangulaciones son los *flujos de energía creativa* (E+, E-) según las corrientes ideológicas que definen las teorías predominantes. Triangulo inferior, donde dominan el Antropocentrismo y la Colonialidad, hasta las nuevas concepciones y cosmovisiones. Triangulo superior que incluye Biocentrismo y Estéticas decoloniales. En donde se mueven las nuevas *Intervenciones artísticas para/con la Naturaleza*.

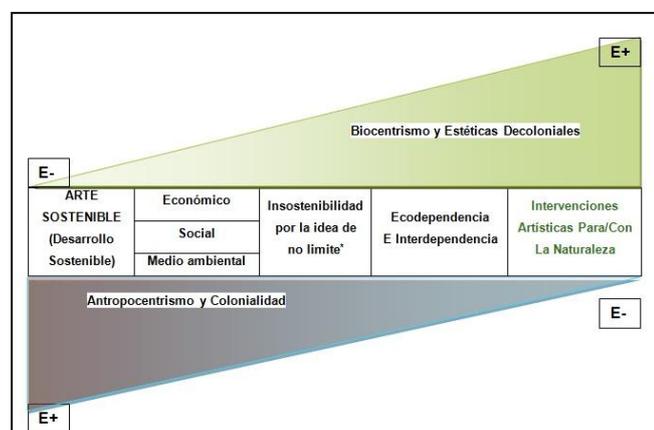


Figura N° 2. Diagrama. Transformación de la energía creativa del arte sostenible (desde ahora arte insostenible) según los nuevos paradigmas ante la transición. Fuente: Elaboración propia. *Idea del recurso renovable no existe. (Gudynas, 2009).

Ahora bien, la investigación exploró la insostenibilidad, planteada como un nuevo *espacio ecoartístico* que muta con la transición a nuevos modelos de vida e invita al artista a comprender, experimentar, responder y configurar nuevos imaginarios reestructurados desde su identidad, su re-existencia. De esta forma, se repiensen las intervenciones en y con la Naturaleza. La energía artística o la eco creatividad debería tender a la transformación y situarse en puntos de la ética ecológica centrada en el biocentrismo y el abandono de la carga colonial del ser y del sentir en el proceso de la práctica eco artística. De esta manera, ya no hablaremos de indicadores y/o índices que sitúan estas intervenciones en un contexto eco artístico, sino que hablaremos de *Sistemas Artísticos Ecointerdependientes* (Fig. N°3). Mediante los cuales, las distintas intervenciones establecerán diálogos entre cada sistema natural que los acoge y como se interrelacionan entre sí. El resultado nuevas definiciones y conceptos de arte y Naturaleza: Arte Insostenible y Arte del Buen Vivir, como “estéticas de la transición”.

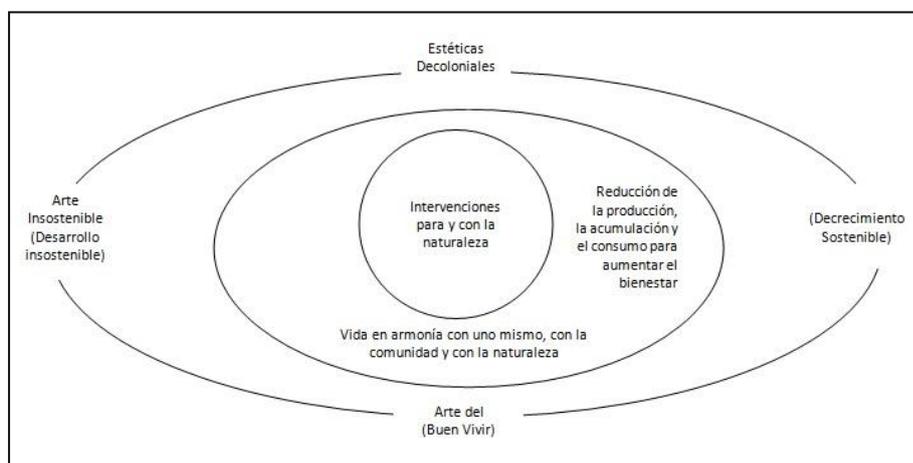


Figura N° 3. Sistema de ecoindependencia de las intervenciones artísticas en la Naturaleza en tiempos de transición a nuevos modelos de vida. Da como resultado nuevas definiciones y conceptos de arte y Naturaleza: Arte Insostenible y Arte del Buen Vivir, como “estéticas de la transición”. Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a estos sistemas, contextualizo los espacios ecoartísticos describiendo las relaciones y ligazones en cuales se desarrollan estas prácticas.

Arte del Buen Vivir. Explora expresiones artísticas donde el individuo está ligado de una manera directa a su contexto cultural y social. Incluiríamos aquí a artistas y sus obras que trabajan en un estado de conexión con sus actividades cotidianas. Además, como explica Kagan (2014), en relaciones entre arte y naturaleza, representa un acercamiento a referencias explícitas a nivel de visualizar e imaginar heterotopía^{iv}. Hablar de un espacio que funciona en condiciones no-hegemónicas no supone separar a la humanidad de la Naturaleza, al contrario, esta última es parte de nuestras propias construcciones sociales, y por ello es una tarea colectiva dotar de contenidos y significados a la relación con el entorno (Vogel, 1995). Esto es, por tanto, una tarea política-cultural, donde debemos reflexionar y debatir sobre nuestra visión de la Naturaleza, ya que implica nuestras visiones de la sociedad, del progreso y debe ser reinterpretada como construcción social de los seres humanos (Gudynas, 1999). En consecuencia, es de suma importancia reconocer y repensar que el sistema capitalista destruye sus propias condiciones biofísicas de existencia (Acosta, 2010). Bajo esta arista ¿qué pasa con el daño a la Naturaleza?.

En los Derechos de la naturaleza el centro está puesto en la Naturaleza. Esta vale por sí misma, independientemente de la utilidad o usos del ser humano, que forma parte de la naturaleza. Esto es lo que representa una visión biocéntrica. Estos derechos no defienden una naturaleza intocada, (...). Ellos defienden mantener los sistemas de vida, los conjuntos de vida. Su atención se fija en los ecosistemas, en las colectividades y no en los individuos. Dotarle de derechos a la naturaleza significa, entonces, alentar políticamente su paso de objeto a sujeto (...). Se originan otro tipo de definición de ciudadanía, la que se construye en lo social y también en lo ambiental (Acosta, 2010:10).

Tales características son una gran oportunidad, que reestructura el imaginario, desde la relación artista-Naturaleza-obra, ya que pone de manifiesto las cualidades del ser y del sentir del entorno.

Arte Insostenible. En esta investigación hablamos de arte (in)sostenible como la negación hegemónica del desarrollo sostenible, basado en el mito del desarrollo y el crecimiento económico infinito asentado en los recursos de la Naturaleza. Una opción en el proceso de transición a nuevos modelos de vida, es el decrecimiento sostenido

que en un escenario eco artístico actual se llama Arte insostenible. Para entender el recorrido hasta la afirmación del párrafo anterior explicamos algunas realidades en las que estamos inmersos. La vida en la Tierra se sostiene gracias a las leyes de conservación de la materia y la energía, pero no puede persistir eternamente debido a que la energía pierde constantemente su capacidad de construir orden. Para mantener ese orden, tomamos energía incesantemente de sistemas externos a nosotros y la transformamos en otra energía. Gracias a esto en los ecosistemas, toda la materia está en continuo cambio y sus diferentes elementos ocupan distintos compartimentos o depósitos temporales sin un crecimiento continuo, como orden establecido. Ahora bien, el modelo económico capitalista, en su afán inequívoco de perdurar se ha otorgado él mismo la característica imperecedera de crecimiento como orden establecido. Lo lamentable de esta idea, es que sea internalizado en las retinas de millones de personas y la sombra del capitalismo se ha naturalizado, como parte del entorno social y cultural. Y puede ser este, el principal problema a la hora de plantear caminos alternativos, y más aun desde el arte. Es claro que la acumulación excesiva y el sobreconsumo representan unas de las principales características del modelo neoliberal de mercado. El cual nos promete la *felicidad eterna* compensando nuestras carencias más íntimas con lo material, imponiéndose esta realidad en lo económico, político y cultural. Somos el producto, del producto del consumo. Darnos cuenta de que somos parte de esta gran maquinaria mundial, puede ayudar a reducir el impacto de lo que hacemos. Como individuo “productor de arte” – este sería un buen término para un ejecutor de arte (in)sostenible -, la relación entre mi “producción artística” está estrechamente ligada con mis creencias, vivencias y presiones externas. Ese *despertar* está relacionado con la hegemonía que tenemos nosotros sobre la Naturaleza. Lo que implica cambiar nuestra forma de interactuar con nuestro medio. A su vez, esta visión de dominación sobre la Naturaleza se mantiene vigente hasta hoy día en muchas sociedades, sobre todo a nivel gubernamental. La Naturaleza fue y sigue transformada en recursos naturales e incluso en “capital natural” a ser explotado, domado y controlado. Cuando, en realidad, la Naturaleza puede existir sin la presencia humana.

Estos planteamientos señalan con claridad por donde debería marchar la construcción de una nueva forma de organización de la sociedad, si realmente pretende ser una opción de vida en tanto respeta la naturaleza y con ello nuevas miradas sobre el

arte y Naturaleza. No ha sido de transcendida mediática, que en Ecuador el año 2008, se reconocieron los Derechos de la Naturaleza y sumarle el derecho a ser restaurada cuando ha sido destruida, por lo cual cada contexto cultural debe estar subordinado a esta situación, lo que involucra un avance en la conceptualización ecológica (Acosta, 2010). Y con tal acción, el panorama artístico no debería quedarse atrás, repensando el valor intrínseco de tal reconocimiento de derecho a la naturaleza. Y con ello, dar otro paso a la transición de otros modelos culturales. Plantear a la naturaleza como sujeto de derecho, en el prisma eco artístico entrega las bases para un nuevo vínculo entre humanidad y Naturaleza. Como parte de la construcción colectiva de un nuevo pacto de convivencia social, ambiental y artística. Por tanto, es necesario construir nuevos espacios de libertad, tanto física como imaginaria. Rompiendo las barreras que impiden la vigencia y la visión de un arte ya no sostenible, sino insostenible como un recorrido hacia otros niveles de relaciones entre arte y Naturaleza.

Conclusiones.

Las indagaciones de esta investigación, entrega algunas características e insumos que pueden llevar con el tiempo a otras a describir o interactuar con pensamientos situados de Latinoamérica y las relaciones modernas de la Naturaleza y la sociedad. En este sentido, el Buen Vivir forma parte de una larga búsqueda de alternativas de vida que no solo tiene un anclaje histórico en el mundo indígena, sino que se sustenta también, como explica Acosta, en otros principios filosóficos: “ecológicos, feministas, cooperativistas, marxistas, humanista. Hablamos de sociedades que se desarrollan en una vida armónica del ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con la naturaleza” (2010). En contraposición a los preceptos del modelo actual de economía que condiciona nuestros lazos con los entornos. Es de suma urgencia, que la economía se reencuentre armoniosamente con la Naturaleza, retomando su valor de uso y no de cambio.

Es inevitable pensar en cambios radicales de la civilización, esas murallas invisibles y mucho más inexpugnables que las barreras reales. Muros materiales e inmateriales construidos alrededor de las grandes naciones industrializadas, de los barrios y de los grupos acomodados de la población a nivel local. Entender que no estamos supeditados a un poder dictatorial, el cual invisiblemente ejerce su influencia

ideológica, puede resultar complejo. Por ende, debemos situarnos reflexivamente desde el sentir y el ser como proceso que estimula la reconstrucción ideológica y es una herramienta fundamental en la convivencia armónica entre los seres humanos y la Naturaleza. Como un espacio vital de reflexión, el Buen Vivir en el ámbito de una reconstrucción sociopolítica otorgar derechos a la Naturaleza. No hablamos de una virginización de la misma, sino de una forma de convivir y eco interrelacionarse donde se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. De esta forma, se plantea la conjunción entre práctica artística relacionada con la Naturaleza y la estética decolonial como la otredad de la experiencia artística como una eco práctica artística llamada *el Arte del Buen Vivir* que reestructura los imaginarios, desde la concepción del Buen Vivir, y le otorga el valor simbólico a esta simbiosis entre artista, Naturaleza y obra. Vislumbramos su principal característica; otorgar a la Naturaleza cualidades del ser y del sentir.

Expertos y políticos se han convencido desde hace muchos años que el desarrollo económico es un proceso inherente al desarrollo de los Estados. A la luz de estos planteamientos alternativos de coexistir con el planeta, el plan del Buen Vivir desde su puesta en marcha el año 2008 constitucionalmente, ejerce su planificación a través de una serie de objetivos alineados en la transformación del modelo económico para que se convierta en un sistema social y solidario y garantizar los derechos de la Naturaleza y promover la sostenibilidad ambiental territorial y global. Si bien se plantea como una alternativa al desarrollo, retoman procesos de vida con otra conceptualización y asumiendo otras relaciones intrínseca con la Naturaleza, los saberes indígenas. En la cosmovisión indígena no existe una idea análoga a la del desarrollo, lo que lleva a que en muchos casos se rechace ese concepto. No existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior, relaciones entre un subdesarrollado y subdesarrollante, donde no existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y la carencia de bienes materiales (Acosta, 2010).

Si bien, el arte ecológico incluye a muchas etiquetas artísticas como el arte medio ambiental, arte en la tierra, earthwork, ecoart y arte en la Naturaleza, los lazos entre arte y sostenibilidad, a través del arte sostenible están inmersos en el cuestionamiento, debido a que adquiere como plataforma ideológica el modelo de

desarrollo sostenible, el cual como hemos visto ha agotado y devorado parcialmente el planeta. Estamos en tiempo de transición y adaptación a nuevos modelos de vida y de relaciones con el entorno y la sostenibilidad, este último un proceso que se torna *insostenible*. Y desde aquí, vislumbramos la insostenibilidad como un esbozo artístico que camina de manera silenciosa y latente como alter ego del arte sostenible. Es así como, las intervenciones ecoartísticas se deben plantear desde una mirada insoslayable de la ecoddependencia y la interdependencia, bases del decrecimiento. Sus propuestas deben ser integradoras y retratar esfuerzos reconstructivos hacia la sostenibilidad de una realidad profundamente relacional, pues las cosas y el constructo humano no existen independientemente de sus relaciones. Surge la pregunta ¿cómo catapultar la existencia y la re-existencia del ser y del sentir frente al embate desarrollista y modernizador? Son claves la toma de la conciencia crítica y la liberación subjetiva de impulsos artísticos con una mezcla de liberación y de re-existir. Sus contribuciones y compromiso a esta narrativa histórica serán parte del avance del arte y de las fronteras entre las eco prácticas del Arte del Buen Vivir y Arte Insostenible. De esta manera, podemos repensar las prácticas artísticas ligadas al arte y la Naturaleza desde la sostenibilidad, en estos Espacios Ecoartísticos Utópicos pero necesarios de acuerdo a los nuevos planteamientos propuestos y desarrollados por esta investigación.

Referencias

- Acevedo, R. (2016). “El cambio de imaginario y la transformación cultural como elementos necesarios para la transición hacia una sociedad de decrecimiento”. *15/15\15*. ISSN (edición online): ISSN 2530-4690. <https://www.15-15-15.org>, 1.
- Acosta, A. (2010). “El buen vivir, una utopía por (re)construir”. *CIP-Ecosocial – Boletín ECOS* 11, 1-19.
- Albelda, J. (2014). “Los paisajes del declive. La concepción del paisaje en el contexto de la crisis ecológica global”. *Fabrikart* 11, 12-27.
- Dussel, Enrique. (1999). *Posmodernidad y transmodernidad: diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, 1ª edic., Puebla, México: Universidad Iberoamericana.

- Plantel Golfo Centro: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: Universidad Iberoamericana Plantel Laguna.
- Fowkes, Maja & Reuben. (2012). Art and Sustainability. *Enough for All Forever: A Handbook for Learning about Sustainability*, 1ª edic., Illinois, Estados Unidos. Editorial Common Ground.
- Gligo, N. et al. (2016). *Informe País, estado del Medioambiente en Chile, comparación 1999-2015*. Santiago, Chile: Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- Gudynas, E. (1999). “Concepciones de la Naturaleza y desarrollo en América Latina”. *Persona y Sociedad*, 13 (1).101-125.
- Gudynas, E. (2009). “La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo. Íconos”. *Revista de Ciencias Sociales* 36, 53-67.
- Hernández, A. (1996). *Medio ambiente y desarrollo*. 1ª edic. Republica Dominicana, Santo Domingo: Centro Cultural.
- Herrero, Y. (2015). “Tema Central Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo”. Boletín de recursos de información 43, 2-12.
- Hidalgo Capitán, A. & Cubillo-Guevara, A. (2016). *Transmodernidad y transdesarrollo: El decrecimiento y el buen vivir como dos versiones análogas de un transdesarrollo transmoderno*, 1ª edic. Huelva: Ediciones Bonanza.
- Jiménez, I. Miranda. C. (2009). “El arte de sostener”. *Fabrikart: Arte, Tecnología, Industria, Sociedad* 9 (10), 154-168.
- Kagan, S. (2014). "The practice of ecological art". *Plastik* 4,1-6.
- Kovel, J. (2005). *El enemigo de la naturaleza. El fin del capitalismo o el fin del mundo*, 1ª edic. Buenos Aires, Argentina: Asociación Cultural Tesis 11.
- Latouche, S. (2008). *La Apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, 1ª edic. Barcelona, España: Icaria & Antrazyt.
- Prats, F. (2016). *La gran encrucijada*. 1ª edic. España, Madrid: Libros en Acción.
- Riechmann, J. (2003). *Tiempo para la vida* (1st ed.). Málaga, España: Ediciones del Genal.
- Rivero, O. (2006). *El mito del desarrollo*. 1ª edic. México: Fondo de Cultura Económica.

- Sarriugarte, I. (2010). “El arte sostenible: La nueva herramienta de reflexión para el futuro”. *Fabrikart*, 9 (10), 224-242.
- Vogel, A. (1995). *Normas de vida: vitalidad y belleza natural a través de las cuatro estaciones* Barcelona, España: Ars Médica.
- Williams, R. (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. 1^a edic. cast. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Younger, K. (1967). “El papel de Gran Bretaña en la política internacional”. *Estudios Internacionales*, 1(2), 137- 155.

ⁱ EL Buen Vivir es un principio constitucional basado en el ‘Sumak Kawsay’, que recoge una visión del mundo centrada en el ser humano, como parte de un entorno natural y social. Ministerio de Educación del Gobierno de Ecuador.

ⁱⁱ El Vivir Bien, el modelo que busca implementar el gobierno de Evo Morales, se puede resumir como el vivir en armonía con la Naturaleza algo que retomarían los principios ancestrales de las culturas de la región. Éstas considerarían que el ser humano pasa a un segundo plano frente al medio ambiente.

ⁱⁱⁱ Elaborado por el Centro de Análisis en Políticas Públicas del Instituto de Asuntos Públicos (INAP) de la Universidad de Chile.

^{iv} Heterotopía es un concepto en la geografía humana elaborada por el filósofo Michel Foucault para describir lugares y espacios que funcionan en la no- hegemónicas condiciones. Se trata de espacios de la alteridad, que no son ni aquí ni allí, que son a la vez física y mental, tales como el espacio de una llamada telefónica o el momento en que te ves en el espejo.